



Evaluación de la escritura académica en la formación de investigadores en educación

María Celia Quintana Terés
mariacelia.quintana@uatx.mx

Universidad Autónoma de Tlaxcala
a) Evaluación del aprendizaje y del
desempeño escolar

Resumen

En la formación de investigadores en programas de posgrado en educación, resulta relevante el acompañamiento que realiza el tutor de cada estudiante en el desarrollo y mejora de la escritura académica en la elaboración de los textos que se solicitan a los estudiantes, entre ellos la tesis, artículos académicos, ponencias y otros. La evaluación de la escritura consiste en procesos de revisión y retroalimentación continua, que tiene como finalidad que el estudiante, al tiempo que conoce los aspectos a mejorar de su escritura, desarrolle la práctica de esa actividad logrando mayor seguridad y por tanto mejorar la calidad de sus textos.

Palabras clave: evaluación, escritura académica, formación de investigadores, programas de posgrado

Introducción

En la formación de investigadores en educación, a través de programas de posgrado, resulta medular realizar una investigación que aporte nuevo conocimiento al campo de estudio, y a la par que se aprende a investigar se elabora la tesis en donde queda plasmado de forma escrita, ese aporte al conocimiento. Es por lo anterior que el proceso de la escritura



académica reviste importancia, ya que el dominio de esta se adquiere con la práctica, porque *a escribir se aprende escribiendo*, pero esa escritura se perfecciona con los procesos de revisión y retroalimentación que se realizan por toda la comunidad académica, y de manera cercana, por los tutores con cada uno de los estudiantes a los que acompaña en su proceso de formación.

Con este panorama, en esta ponencia se presenta una revisión sobre la evaluación de los aprendizajes, escritura académica en el posgrado y el desarrollo de la escritura a través de la evaluación, donde los tutores de tesis desempeñan un papel fundamental en la formación de los estudiantes como investigadores.

Evaluación de los aprendizajes

Al hablar de evaluación de los aprendizajes, conviene considerar la complementariedad de los tipos de evaluación, ya que si bien la evaluación formativa proporciona "información sobre cómo se está desarrollando el aprendizaje, y ayuda tanto para mejorar el aprendizaje como para mejorar la enseñanza", la evaluación sumativa califica a los estudiantes al finalizar una unidad de aprendizaje, un programa o un nivel académico, y al mismo tiempo fortalece la disciplina en la realización de las actividades de aprendizaje que serán evaluadas y calificadas (Biggs, 2016).

Pero no se puede centrar la evaluación a la valoración con puntajes, es importante también considerar el carácter formativo y de retroalimentación de la evaluación que de forma continua se realiza y en la que se incluyen a todos que intervienen en el acto educativo con la finalidad de potenciar al máximo la capacidad de mejora (Díaz-Barriga, 2017).

Existe siempre la discusión sobre el objetivo de la evaluación, si es suficiente que provea información sobre el nivel de aprendizaje o desempeño para promover su mejora a través de acciones para fortalecer el desarrollo de habilidades o la adquisición de los aprendizajes no logrados. Por otro lado, existe también la consideración de lo que no se evalúa no se mejora, y en ocasiones las calificaciones que se obtienen de la evaluación, generan un mayor interés por parte del estudiante para mejorar su desempeño, logrando así un avance en los aprendizajes.



Evaluar siempre tiene un riesgo, porque se puede limitar a un listado de aspectos deseables, los cuales se desarrollan, en contraste con el deterioro de los que no se evalúan y por tanto no se desarrollan. Cuando el objetivo de la evaluación se aleja del aprendizaje para centrarse en la calificación, ocasiona en muchos casos, actos de simulación.

Escritura académica en el posgrado

Cuando se inicia el proceso de realizar una tesis, los estudiantes no perciben el nivel de desafío que enfrentan, que incluye profundizar en el área del conocimiento que se trabaja, el desarrollo de procedimientos y actitudes propias de la investigación y asumir una nueva identidad como investigador (Carlino, 2005). Esas dificultades, a las que se enfrentan los estudiantes de posgrado al iniciar con la práctica de la escritura de los textos académicos, parten del desconocimiento de las características propias de este estilo de escritura, poca claridad sobre los tipos de textos que se solicitan en el programa de posgrado, la dificultad para asumirse como investigador en formación y no solo como estudiante de un programa académico, encontrar la propia voz como autor para argumentar y persuadir a sus pares y, finalmente, la regulación de pensamientos, acciones y emociones, mediante el manejo eficiente de estrategias para ajustar lo que piensan, hacen y sienten al comunicarse mediante los textos académicos que realizan (Bañales Faz, Castelló y Vega López, 2016).

A la par que el estudiante de posgrado conoce y comprende el campo de conocimiento en el cual realiza su investigación, inicia un proceso de construir su propio argumento y su propia voz como autor del texto académico que construye. Es por lo que, en los momentos iniciales, los estudiantes redactan con dificultad, temen escribir y postergan la escritura favoreciendo las actividades de búsqueda y lectura de información, dejando hasta el último momento la redacción de su propio texto.

Desarrollo de la escritura a través de la evaluación

Con mucha frecuencia los estudiantes de posgrado tienen dudas sobre su capacidad para investigar y para escribir, especialmente en momentos de revisión de los avances de investigación, por lo que el tutor puede apoyar al estudiante a construir el sentido de competencia y promover en el estudiante el hábito de la escritura desde el inicio de la tutoría,



ayudarlo a planificar su escritura, a revisarla, a establecer un horario, y otras estrategias autorregulatorias para fortalecer sus sentimientos de logro y de progreso (Difabio de Anglat, 2011).

Considerando la elaboración de la tesis como un proceso de investigación y escritura, Carlino (2005) comenta que "hacer la tesis como parte de un posgrado que requiere una producción escrita original es la fase más ardua del trabajo, la que más demora y la que suele poner los escollos más difíciles de remontar". Esta dificultad puede generar en los estudiantes sentimientos de frustración, que pueden dificultar que continúe trabajando de forma disciplinada. Es importante el acompañamiento que el tutor proporciona para fortalecer el sentimiento de capacidad del estudiante, así como la retroalimentación objetiva que realice sobre la evaluación de sus avances en la investigación, que se observan de forma clara en el documento de tesis.

Para valorar la competencia del alumno conviene comprobar el progreso y autocontrol del alumno en la ejecución de la tarea y saber si éste se conduce en la dirección pedagógica deseada, así como valorar cuantitativa y cualitativamente el tipo de apoyo requerido para los alumnos.

El rol que desempeña un tutor en el proceso de formación de investigadores, no se limita a mostrar el camino a seguir, sino en acompañar de forma cercana al estudiante para que al finalizar el programa académico sea capaz de seguir investigando y escribiendo textos académicos de forma autónoma. El tutor no es una persona que decide lo que hará el estudiante, sino que lo acompaña en su proceso de toma de decisiones en la investigación y en la redacción de la tesis de grado.

El proceso de evaluación de la escritura académica en el posgrado tiene diferentes momentos:

1. Cuando el tutor lee, corrige y hace comentarios para la mejora de la investigación y de la escritura del texto.
2. Cuando el estudiante presenta ante la comunidad educativa los avances de su tesis en coloquios o seminarios, donde se revisa el avance escrito de la tesis, y por tanto su contenido y redacción.



3. Cuando los estudiantes escriben artículos académicos que son enviados a revistas arbitradas.

Desde este punto de vista, evaluar la escritura académica tiene como objetivo mejorar el documento revisado y al mismo tiempo desarrollar en el estudiante de posgrado las habilidades necesarias para convertirse en autor de sus propios textos académicos.

Es importante considerar el papel de la revisión constante de los textos escritos por los estudiantes y la retroalimentación por parte del tutor y otros lectores, que favorezca tomar conciencia sobre las deficiencias de los escritos, aspectos a mejorar y conocer el estilo académico de la escritura y los aspectos fundamentales en ella. Dentro de la revisión de textos y la corrección del tutor, es común que el estudiante se sienta desmotivado por la crítica, pero con el apoyo adecuado puede también considerarse "como un desafío para mejorar sus procesos de autorregulación y con ello plantearse objetivos de avance claros" (Zanotto González, 2020). Porque en el proceso de revisión y evaluación de los avances de tesis, se generan reacciones emocionales importantes en los estudiantes al sentirse juzgados o descalificados, y con frecuencia producen sentimientos de frustración o de enojo, o una percepción de falta de capacidad para escribir los textos académicos que se les solicita en el programa de posgrado. Pero la revisión de los textos escritos y la retroalimentación son relevantes en el proceso de formación, y los estudiantes a la vez que sus textos son evaluados, también conocen y evalúan los textos de otros estudiantes, lo que contribuye al desarrollo y permanencia en contexto de la investigación (Zanotto, Monereo y Castelló, 2011).

Las dificultades de la escritura se presentan en diferentes niveles, abarcando problemas de ortografía y reacción, de expresión clara de las ideas, del empleo adecuado del lenguaje, de la formación de un argumento y la expresión escrita del mismo. En este sentido es relevante:

considerar la escritura como una actividad que exige tomar decisiones respecto a qué decir y cómo hacerlo, conocer y regular las actividades implicadas en el proceso de composición de textos académicos y conocer a la comunidad científica a la que uno se dirige, el conocimiento que hasta el momento existe en ese campo (Castelló, 2009).

Para escribir un texto académico es imprescindible saber sobre qué escribir, es necesario un conocimiento profundo del tema sobre el que se investiga y posteriormente escribirlo, con el objetivo de construir un argumento propio, no solamente presentar recopilaciones de otros



autores sobre el tema, que son una característica común en los textos que escriben los estudiantes al inicio del programa académico y que a través de la revisión constante, la retroalimentación y el avance en el dominio del tema, obtienen la seguridad necesaria para mostrar su propia voz como autores de sus propios textos.

Los textos académicos que producen los estudiantes son evaluados en los avances de tesis, en las ponencias para congresos, en los artículos científicos enviados a las revistas o en las tesis ya concluidas. Y esa evaluación resulta muchas veces intimidante para los estudiantes, al grado de postergar la actividad de escritura.

En este mismo sentido, Caffarella y Barnett (2000) encontraron en su investigación que uno de los procesos más relevantes para desarrollar la escritura académica, es especialmente la retroalimentación cara a cara y la crítica continua. Enseñar a los estudiantes a recibir y también a dar retroalimentación a sus compañeros sobre sus escritos, es lo que ayuda a comprender mejor la escritura académica.

En el proceso de formación de los estudiantes para desarrollar la escritura académica, existen algunos problemas que se presentan con mucha frecuencia y que se presentan en el listado siguiente:

1. Falta de tiempo para escribir, por las diversas actividades que se deben cumplir, o por falta de organización del tiempo donde se establezcan horarios definidos para esta actividad, porque el tiempo para escribir debe cumplir ciertas características, como ser suficiente, sin interrupciones y en el que se cuente con un estado de calma y claridad mental propio para el nivel de concentración que requiere la escritura.
2. Dar prioridad a otras actividades, específicamente actividades prácticas como buscar información o leer, y dejar la escritura, que implica esfuerzo mental mayor, para el final y de esta manera se posterga la escritura.
3. Dudar de la capacidad de escribir, porque al ser autores de un texto, lo que se sabe y lo que se piensa, queda plasmado en el texto y por tanto es susceptible de críticas, por lo que resulta en un sentimiento de vulnerabilidad por la exposición al juicio de otros.
4. Dificultad para organizar el texto de forma coherente, para mantener en la escritura la claridad y la fortaleza del argumento que se está presentando.



5. Dificultad para expresar las ideas en forma escrita y que sean claras, objetivas, ordenadas y precisas.
6. Dificultad para aceptar la crítica como oportunidad de aprendizaje y no como descalificación del trabajo realizado.

Dentro del proceso de convertirse en investigador e ir avanzando en la redacción de la tesis y otros textos académicos, resulta necesario planificar la escritura y controlar el tiempo y el ambiente que se dedica a esta actividad, así como desarrollar estrategias volitivas para evitar distracciones externas e internas, mantener la concentración, el esfuerzo y la motivación durante el proceso de aprendizaje (Tomé Fernández y Olmos Gómez, 2014). Estas estrategias autorregulatorias son indispensables en la formación como investigador, algunos estudiantes las han desarrollado con anterioridad y otros deberán desarrollarlas durante sus estudios de posgrado, muchas veces con el acompañamiento del tutor que también colabora con el desarrollo de hábitos para un trabajo académico constante.

La escritura académica se desarrolla mediante la revisión continua y la retroalimentación, de esta forma, la evaluación de los avances permite tomar conciencia de las deficiencias que se presentan al escribir y las oportunidades para escribir cada vez mejor. Al mismo tiempo, es necesario fortalecer la percepción que el estudiante tiene sobre su capacidad de escribir y sobre su papel como autor de la obra que escribe, para que se sienta capaz y pueda vencer el temor que subyace en los escritores noveles.

Conclusiones

Resulta valioso el papel de la evaluación de los textos académicos mediante la revisión y retroalimentación de los lectores al estudiante, especialmente de parte del tutor. Considerar esta evaluación como parte de un proceso de mejora, en el que el estudiante puede darse cuenta de los errores o problemas de su escritura y mejorar la forma de escribir a través de la retroalimentación y la guía. De forma que los errores puedan convertirse en oportunidades de mejora, considerando que aprender del error es un camino para adquirir habilidades que con la práctica irá mejorando, tal cual como sucede con la escritura.



Al evaluar la escritura académica se debe permitir que el estudiante aporte al texto su estilo, pero siempre respetando las características propias del texto académico. Se evalúa no solo la construcción del texto, sino también los hábitos de escritura y el contexto en el que el estudiante escribe y la disciplina de escribir de forma constante y organizada

Evaluar la escritura académica, como en otros saberes, contribuye a tomar conciencia de lo que se sabe, de lo que no se sabe y de lo que se sabe de una forma incompleta o equivocada; permite conocer con precisión lo que se debe aprender, practicar, mejorar o corregir. Y de esta forma favorecer la formación de investigadores, capaces de comunicar sus aportaciones al conocimiento de forma escrita a la comunidad académica a la que pertenecen.

Referencias

Bañales Faz, G.; Castelló, M. y Vega López, N. A. (2016). *Enseñar a leer y escribir en la educación superior. Propuestas educativas basadas en la investigación*. En: https://www.fundacion-sm.org.mx/sites/default/files/publicaciones/Ensenar_leer_escribir_educacion_superior.pdf

Biggs, J. (2016). *Calidad del aprendizaje universitario*. 5ª. Narcea

Caffarella, R. S. y Barnett, B. G. (2000). Enseñar a los estudiantes de posgrado a convertirse en escritores académicos: la importancia de dar y recibir críticas, *Estudios de educación superior*, 25:1, 39-52, DOI: 10.1080/030750700116000

Carlino, P. (2005). La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil. *Anales del Instituto de lingüística*, XXIV, pp. 41-62

Castelló, M. (2009). Escribir trabajos de investigación con alumnos de grado. *Textos (Versión electrónica)* Revista Textos 50. En: https://www.academia.edu/29360157/Escribir_trabajos_de_investigacion_con_alumnos_de_grado



- Díaz-Barriga, Á. (2017). De la evaluación individual a una evaluación social-integrada: La institución educativa, su unidad. En *Docencia y evaluación en la Reforma Educativa 2013*, Ángel Díaz-Barriga (coord.), IISUE-UNAM, México, pp. 327-364.
- Difabio de Anglat, H. (2011). Las funciones del tutor de la tesis doctoral en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] 2011, 16 (Julio-septiembre)*. En: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14019000012.pdf>
- Tomé Fernández, M. y Olmos Gómez, M.C. (2014). La Acción Tutorial para el desarrollo del aprendizaje autorregulado. En Jorge Expósito López (coord.) *La Acción Tutorial en la educación actual*. pp. 227-242. Síntesis
- Zanotto González, M. (diciembre 2020). El desarrollo de la lectura y la escritura académica en la dirección de tesis doctorales. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, vol. 1: Iss. 7. Article 2. En: <https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss7/2>
- Zanotto, M.; Monereo, C. y Castelló, M. (2011). Estrategias de lectura y producción de textos académicos. *Perfiles educativos* vol. XXXIII, núm. 133, 2011. IISUE.UNAM